

su peculiaridad— la captación de una línea que si bien no es progresiva, sí puede denominarse procesual en su pensamiento.

Quizá la intuición más sobresaliente de Colli a lo largo de estas páginas sea el rastreo de las fuentes de Nietzsche en aquellos temas que se consideran básicos: Colli subraya la relación de dependencia, nunca superada, de Nietzsche respecto a Schopenhauer, a pesar de los esfuerzos del primero por destacarse del maestro. Siguiendo esta línea interpretativa, uno de los temas nietzscheanos más controvertidos —el superhombre— es visto por Colli como la recaída de Nietzsche en el pesimismo schopenhaueriano. Intenta mostrarnos un rasgo nietzscheano muy bien oculto a los ojos de sus lectores: la aversión contra la vida. Según esto, la figura del superhombre surge como correlato al gran disgusto de Nietzsche ante la contemplación del último hombre.

Otro argumento esgrimido en favor de esta opinión de Colli está basado en el intento nietzscheano de contruir un «sistema» con la voluntad de poder como principio metafísico, siguiendo en esta tarea los pasos de su maestro Schopenhauer. La diferencia entre ambos autores estaría patentizada únicamente en el «modo de sentir» ese principio: mientras Schopenhauer rechaza la voluntad queriendo negarla, Nietzsche, en cambio, la acepta y quiere afirmarla.

Por todo lo dicho, esta obra ofrece un interés claro para aquellos que estén interesados por el pensamiento de Nietzsche. Y, aunque a primera vista no ofrezca un estudio exhaustivo de los temas nietzscheanos, proporciona, sin embargo, una serie de reflexiones agudas que pueden esclarecer el camino a seguir en una posterior profundización del autor.

Eulalia GONZÁLEZ URBANO

ABELLÁN, J. L.: *Historia y crítica del pensamiento español. Vol. 4: Liberalismo y Romanticismo (1808-1874)*. Espasa-Calpe. Madrid, 1984, 725 pp.

Recientemente ha aparecido el volumen 4 de esa monumental Historia de la filosofía española que está escribiendo el profesor J. L. Abellán concebida desde una nueva perspectiva metodológica, la de la historia de las ideas.

Quizás lo más llamativo de este tomo, que abarca desde el inicio de la guerra de la independencia hasta el fin de la experiencia revolucionaria del sexenio, sea la identificación que el autor hace entre liberalismo y romanticismo, pues habrá críticos a quienes tal identificación parecerá excesiva. No hay que olvidar que la primera manifestación del romanticismo español es ideológicamente reaccionaria. En este sentido tal vez hubiera debido el autor llevar a cabo una mayor caracterización y oposi-

ción entre los dos modelos románticos: el reaccionario (o político) y el liberal (o literario). De cualquier manera, la importancia que el romanticismo cobra en la trama argumental del pensamiento español decimonónico está ejemplarmente resaltada.

La limitación de espacio a que nos vemos constreñidos apenas si podrá dar razón escueta de los diversos movimientos filosóficos que en el presente volumen son analizados, bien desde la perspectiva moderada, bien desde la progresista, ya que no en vano el tema de las *dos Españas* va a configurar el enfrentamiento ideológico entre opciones filosóficas irreconciliables.

Tal vez merezca destacarse, por poco conocido, el estudio sobre el sensismo epistemológico de Ramón de Salas, Toribio Nuñez y Muñoz Capilla. De igual modo al liberalismo doctrinario de Javier de Burgos, Alcalá Galiano, Pedro José Pidal y Martínez de la Rosa.

Parece que a la altura de los tiempos en que nos encontramos nada interesante podría decirse de figuras como Donoso y Balmes, que tan exhaustiva como equivocadamente fueron tratadas por la historiografía tradicional y vocinglera. No es este el caso, pues el profesor Abellán, analizándolas críticamente, las sitúa política y filosóficamente en su verdadero sitio, que no es el mismo aunque nos hayan venido siempre presentadas en el capítulo de la apologética católica de la primera mitad del siglo XIX.

Si algún movimiento filosófico sobresale específicamente, éste es el krausismo, al que dedica seis de los veintisiete capítulos de que consta la obra. Es una apretada síntesis del carácter renovador de esta filosofía, sin duda la más importante de todo el siglo XIX, cuyo influjo se dejó sentir hasta muy entrado el presente siglo. Como filosofía innovadora el krausismo tiene un papel de protagonista en el origen de las ciencias sociales en España, de aquí que el profesor Abellán insista acertadamente en los nombres de Giner, Posada, Sales y Ferré, González Serrano y Altamira.

Junto con el krausismo hay que tener en cuenta a los otros movimientos de la izquierda: panteísmo, hegelianismo, federalismo y socialismo utópico, los cuales configuran el progreso y la evolución de la filosofía española.

Finaliza el presente volumen con un interesantísimo capítulo sobre el nacionalismo y las nacionalidades que viene a refrendar la tesis de identificación entre liberalismo y romanticismo a través del concepto de «nación».

Antonio JIMÉNEZ GARCÍA